

DIARIO DE

BARCELONA

Del jueves 27 de

noviembre de 1824

*Santos Facundo y Primitivo.*

Las cuarenta horas están en la iglesia colegiata y parroquia provisional de Santa Ana : se descubre á las nueve de la mañana , y se reserva á las cinco de la tarde.

Sale el sol á las 7 h. 18 m. , y se pone á las 4 h. 42 m.

Días	horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
25	11 noche.	11 grad.	6.28	1. 2 E. cubierto.
26	7 mañana.	11	5.28	3 2 N. idem llovido.
id.	2 tarde.	12	9.28	3 5 E. S. E. idem. idem.

ESPAÑA.

*Madrid 24 de octubre.**Exposicion dirigida al Rey nuestro señor.*

« Señor : el capitán general interino del reino de Galicia , poseído del mayor júbilo al saber que V. M. se halla en libertad y en el pleno goce de sus derechos , eleva á V. M. la espresion sincera de sus sentimientos , y en nombre del ejército y de los habitantes tributa á V. M. el mas respetuoso homenaje.

« Si en otras circunstancias mucho menos difíciles que las que últimamente nos han rodeado los españoles designaron á V. M. con el nombre de Fernando el Desdado , y si con este dictado daban á entender que todo lo esperaban de V. M. , ¿ con cuanta mas razon ansiaban ahora el que V. M. se restituyese al trono de sus mayores ? Tantos disturbios , tantas calamidades , tantos errores , tantos crímenes de ninguna manera podian subsanarse sino bajo el paternal Gobierno de V. M. , que muy en breve hará desaparecer los males de la patria , reconciliará á sus hijos , y sabrá enjugar las amargas lágrimas de centenares de familias , víctimas de los furors y de los estravios de una revolucion que todo lo ha desquiciado. Los leales gallegos y los beneméritos individuos de este ejército , que tiene la gloria de haber contribuido á tan feliz resultado , reunen sus votos alrededor del trono de V. M. , y sabrán sostenerle con todas sus fuerzas , si lo que de ninguna manera es creible aun tuviese enemigos.

« Díguese V. M. recibir benignamente esta sencilla manifestacion , dictada por el mas acendrado amor á la sagrada persona de V. M. , y por el deseo mas vehemente de que el trono de V. M. se eleve sobre bases tan indestructibles , que quede afianzada para siempre la prosperidad de

los españoles, y que jamas el espíritu de rebelion y de anarquía vuelva á infestar nuestro suelo.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de V. M. muchos años. Co-
ruña 5 de octubre de 1823. = Señor. = A. L. R. P. de V. M. = El con-
de de Cartagena.»

Idem 10 de noviembre.

En el *Monitor* de Paris del 25 de octubre se halla un artículo que hemos creido digno de nuestro lectores, y lo insertamos á continuacion con el mismo epigrafe, que dice así:

Del ejército frances en España.

Si es cierto que la gloria militar de Francia es superior á cuanto hay de mas ilustre en los tiempos modernos; si inmortales fatigas, si innumerales trofeos han patentizado constantemente al mundo el valor heroico y virtudes militares de sus guerreros, nos parece todavía que su título mas honroso es el que acaban de adquirir; y se considerará sin duda con nosotros la guerra actual de España como el último sello puesto á su celebridad. Efectivamente, reflexiónese por un momento sobre las circunstancias en que se ha emprendido esta guerra, y en los sucesos que la han caracterizado, y será imposible á la verdad, aun para el espíritu mas predispuerto en favor del soldado frances, que no reconozca aqui algo de inopinado, de extraordinario, y por decirlo así, de milagroso, que llene de asombro y de admiracion hasta los corazones mas frios, y hasta las almas mas indiferentes á nuestros triunfos.

Un pueblo largo tiempo nuestro amigo, á quien una injusta agresion habia hecho poco ha nuestro mas formidable enemigo, y cuya heroica resistencia á nuestras armas le grangeó, por fatal que nos haya sido, nuestro aprecio; este pueblo, restituido á nuestra alianza, viene á ser de repente la presa de una faccion desorganizadora, tan enemiga de los tronos como de la sana libertad, que intenta volver á sentar sobre esta tierra un poder anárquico que le fue arrancado en otra parte, y que no solamente tiraniza y desgarrá el seno de su patria, sino que parece amenazar á toda la Europa con una nueva inundacion del torrente revolucionario.

A las señales de afliccion de esta desgraciada España, á los gritos alarmantes de la civilizacion europea, á la vista de un Rey cautivo por súbditos desleales, y á quien la sangrienta leccion de la historia le señala desde aquella época la suerte de los Reyes mártires; el corazon de nuestro augusto Monarca se conmueve, se llena de una noble compasion y luego su resolucion generosa va á poner en manos de los franceses estas armas consagradas por tantas victorias, para libertar al ilustre oprimido y para la conservacion de los principios eternos del orden social y de la legitimidad.

¡Pero qué obstáculos, que peligros no se presentan contra este magnánimo designio! ¡Qué de reflexiones no se presentan de tropel al entendimiento, tan fundadas para inspirar y para motivar los temores mas graves! ¡Con qué semblante este pueblo bravo, tan estremadamente zeloso de su independencian, ha de ver una invasion armada en su territorio, aunque emprendida por su propio interes? Su noble altivez herida, el temor por sus hogares, las mentiras y los sofismas de la faccion que le domina, todo esto ¿no puede contribuir á estraviarle y aconsejarle una siega y deplorable oposicion á nuestros esfuerzos?

» No van á despertarse repentinamente en el terribles resentimientos nacionales á la vista de estas huestes francesas, contra quienes poco tiempo há desplegaba tan furiosa como legítima resistencia? Y las fatigas, las privaciones crueles de las anteriores campañas, la ingratitud del suelo y las contingencias mortales de un clima que devoró nuestros valientes á millares, ¿qué motivos de inquietud y de espanto sobre la suerte futura de semejante empresa! ¿qué presagios desgraciados combaten la esperanza de la victoria, y que parecen justificar de antemano sinietras profecias! Por otra parte, muy pocos de nuestros antiguos campeones se han libertado de la guadaña del tiempo ó de la guerra: á estos les ha sucedido una nueva generacion, á quien no falta sin duda valor, porque es francesa, pero le falta á lo menos la esperiencia en los combates y el hábito tan necesario de las campañas; ahora solamente algunos veteranos guerreros aparecen aun en las filas de esta juventud valerosa, no solo para servirles de guia y de modelo, sino para enseñarles á qué precio se compra el honor de vencer y cuán formidables son los contrarios que van á disputársele. Cien mil frances armados pasan á este pais que devoró poco ha 6000; 6000! la flor de nuestra poblacion, y á quien una larga serie de trabajos en la guerra los habia igualmente habituado á las fatigas y á la victoria.

Tales son las espantosas dificultades de la empresa que se prepara, tales los auspicios bajo los cuales parece abrirse para nosotros esta intrépida campaña; y si es concedido á una sabiduría superior calcular mas sanamente la suerte de una guerra, y de prever sus felices resultados, sin duda es permitido tambien al ojo vulgar el ver en ella, aun sin prevencion maligna, el empeño de una lucha terrible, y la posibilidad de las mayores desgracias.

¿Pero qué importa á los valientes el aspecto de los peligros? ó mas bien ¿no es en ellos donde se ecsalta el verdadero valor? ¿Ved pues cómo la sola idea de estos riesgos que les aguardan, inflama á nuestros guerreros de un belicoso ardor!

Se diria que los buscan ansiosamente, y que su mayor alegría se cifra en la señal de los combates: sedientos de gloria y fatigados del reposo, se impacientan y se irritan de la menor tardanza, y parece que quieren acusar hasta la prudente lentitud de los preparativos. La justicia, la santidad de la causa que van á defender, el honor de nuestras armas que tienen que sostener, la esperanza de hacerse famosos á la presencia de un Hijo de Francia, todo eleva y engrandece su alma; y como si la fortuna hubiese querido quitarles la ocasion de adquirir á la vez todo género de gloria, la traicion no les rodea con sus lazos vergonzosos, ni les asalta con sus pérdidas consejos sino para hacer brillar mejor todavia su decision y fidelidad.

Se abre por fin la barrera, y un ejército de héroes se arroja á la lid; ya pisan esta tierra española, que debe temblar bajo sus plantas, y donde sus anteriores hermanos no hallaron mas que gloriosos infortunios! ¿Qué prodigios tan contrarios les aguardan! Su entrada es un triunfo, sus combates victorias; y cuando avanzan por medio de este pueblo, que debia levantarse en masa contra ellos, los saluda con las mas espresivas aclamaciones de su entusiasmo, y marchan sobre las flores que ha sembrado en su carrera; en una palabra, llegan al seno de una poblacion amiga, que embriagada de gozo y de reconocimiento, bendice con el augusto Monarca que los envia, al Príncipe generoso que los manda.

¡Qué agente, qué poder ha cambiado pues casi repentinamente estos corazones altivos, en quienes la naturaleza ha grabado tan profundamente el ardor vengativo y el odio hacia el extranjero! (1) Sin duda (si ha de buscarse en las causas terrestres la razon de este prodigio); sin duda el amor del pueblo español hacia su Rey, su aversion á los revolucionarios, mucho mas que su altivez, pueden esplicarlo en parte; pero para ser justos es preciso hacer honor á la conducta de nuestro ejército. Puestos á la prueba mas fuerte para el soldado, la de reprimir el furor é impetuosidad que siguen á las victorias, y que muy frecuentemente producen un deplorable desenfreno, nuestros valientes han sabido vencerse á sí mismos; y dueños de sus pasiones como de su valor, han dado á la España y al mundo el admirable espectáculo de una disciplina, que no tiene ejemplo en los anales de las victorias, despreciando un botín ignoble, y elevándose á toda la altura de su magnífica mision guerreros libertadores mas bien que conquistadores, no han querido oscurecer con debilidades el esplendor de su gloria: la han querido toda entera, pura y sin mancha, como la bandera que los guia, digna de la causa que defienden, y digna sobre todo del augusto general que idolatran, cuyo ejemplo les hace fáciles las virtudes mas heroicas.

¿Cómo esta magnánima moderacion podia dejar de conmover el corazon de un pueblo lleno de honor, y tan bien formado para conocer todo el precio de su generosidad? ¿Cómo habia de recibir y tratar como enemigos á tan dignos aliados? No puede imputársele á la España esta grosera descortesía; y por el acogimiento fraternal que ha hecho á sus libertadores ha testificado la nacion solemnemente su gratitud para con ellos. Dando todavia bajo este aspecto un justo elogio á la admirable disciplina del ejército frances y á los nobles sentimientos del pueblo español, lejos de nosotros la idea de debilitar en lo mas mínimo la gloria que tan legítimamente han adquirido nuestros guerreros en los numerosos combates de esta memorable campaña; Sin duda ha sido una gran desgracia para la humanidad el que tuviesen que desplegar su valor contra una porcion de este mismo pueblo, ciega por un feroz y falso patriotismo; pero si á pesar de la opinion manifestada de un modo tan terminante por la inmensa mayoría de la nacion, un gran número de españoles, contrariando la voluntad de sus hermanos, quisieron oponer al ejército libertador una dura resistencia, favorecida ademas en casi todos los puntos por las dificultades del suelo como por las del clima, por todas partes han vuelto á encontrar estos fanáticos en los actuales franceses, aquella raza de valientes, que no degenera, y en la que parece que el mas intrépido valor se trasmite con la sangre. La constancia de nuestro ejército ha triunfado por todas partes de los innumerables obstáculos que le oponian sus formidables adversarios y sus enemigos.

¿Recordaremos aqui los hechos, los lugares y los hombres que en

(1) El autor querrá decir, que los españoles son ardorosamente vengativos de las ofensas cuando estas se hacen á toda su nacion, y que odian al extranjero cuando este se declara su enemigo; y en este sentido se debe entender, pues vemos que en todo lo demas nos hace la debida justicia.

esta para siempre famosa lucha han ennoblecido mas nuestras armas ? Pero seria preciso citar á la vez todos los encuentros de los dos ejércitos, todos los puntos de este vasto territorio por donde pasaron nuestros soldados, y todos aquellos á quienes la suerte llanó á las banderas. La fortuna, siempre favorable á todos, á nadie ha perdonado los peligros y fatigas. En esta guerra se han invertido las reglas ordinarias que protegen las grandes masas: cada combate es una refriega: la resistencia viene á ser individual: la victoria personal: el ejército está en cada soldado, y cada soldado á su vez responde del honor de todo el ejército. Citemos todavía, citemos entre tantas y tan brillantes acciones aquella heroica defensa de Vich, donde á pesar del número, la noche, la sorpresa, la misma traicion conspirando contra nosotros, fueron vencidos todos juntamente por la inalterable firmeza de una débil guarnicion: aquel memorable encuentro en las rocas de Fraga, donde se despreció la muerte con sobrehumano valor; y la sangrienta conquista de la Coruña, que derribó uno de los baluartes mas firmes de la revolucion; y este glorioso bloqueo de Barcelona, tan fertil en peligrosas escaramuzas; y sobre todo, la increíble accion de Lorca, inaudita hasta aqui en los fastos de la guerra, donde se vió á un puñado de valientes tomar de un golpe, y por decirlo así, á paso de carrera, una ciudadela que se consideraba inespugnable defendida por siete reductos formidables de fortificacion, no menos que por una numerosa y desesperada guarnicion; y por último este admirable choque del Trocadero, donde la intrepidez francesa, llevada al mas alto grado de exaltacion por la presencia, como por el ejemplo de un augusto gefe, realizó todos los prodigios de la caballeria, triunfó de los mismos elementos, y coronó con el mas brillante triunfo la mas admirable campaña.

¿Pero para qué esta imperfecta pintura de las hazañas de nuestro ejército? ¿Para qué estos vanos é impropios esfuerzos para describir la gloria de nuestros intrépidos soldados? Pero ¿qué necesidad tiene de que nuestra débil voz la proclame? Compaginada está ya en la historia, escrita con su sangre generosa en todas las rocas de la Cataluña, y sobre los muros humeantes todavía de todas estas ciudades que han sucumbido á su valor; y sobre todo, queda grabada con caracteres indelebles en nuestros agradecidos corazones, y su memoria vivirá entre nosotros mientras que en Francia se aprecie el esplendor de la virtud guerrera, realzada por la adhesion al príncipe y á la patria.

¿Hablabamos del héroe que está á la cabeza de tantos héroes y de los gefes valerosos que dirigen este noble ardimiento? Pero ¿qué podremos decir nosotros que no sea muy inferior á la gloriosa verdad patentizada ya por los hechos?

Príncipe, que acabais de sostener con tanto brillo el honor de la corona que el tiempo destina á vuestra frente; que levantando un trono casi abatido, librando de la opresion y tal vez del cadalso, á un Rey desgraciado y prestando á su pueblo el apoyo de vuestro valor y á sus consejos el de vuestra sabiduria, os habeis manifestado tan digno del alto rango donde vuestro nacimiento os llama para nuestra futura felicidad: recibid aquí, recibid en nombre de toda la Francia el homeage de una admiracion, que por grande que sea, no puede igualar á la grandeza de

vuestra gloria : recibid sobre todo el tributo de su eterna gratitud ; porque vuestras manos generosas han sufocado en su gruta el mónstruo que amenazaba nuestro porvenir ; y la hidra de las revoluciones , vencida por vos , sin esperanza de que vuelva á aparecer en nuestros climas , dejará respirar la patria en adelante en el seno de una dulce paz embellecida ademas por el espectáculo de vuestras virtudes , y por la memoria de vuestras victorias !

Y vosotros que habeis participado en los consejos , como en los campos de batalla , del honor y de los peligros de sus triunfos ; vosotros en quienes la Francia reconoce con gloria suya resuscitados los héroes de todas las edades , los dignos émulos de los Bayard , Catinat , Duquesne y Condé , como los de Moreau , Desaix , Latouche-Treville y Montebello ; vosotros cuyo nombre solo es un elogio , Molitor , Lauriston , Moncey , Damas , Guillemint , Hohenlohe , Bordessoulle , Bourmont , Donadieu , Larochefajaquein , Curial , Bourck , Vasserot , la Roche-Aimon , Hamelin , Daperré , Desrotours y tantos otros , que la gratitud pública por sí misma designa cuando yo los omito ; queden satisfechos vuestros nobles corazones ! Todo lo habeis hecho por la gloria ; ella os paga hoy con una justa recompensa , ella ciñe vuestras sienes victoriosas con una palma inmarchesible ; y vuestro Rey os prepara el arco triunfal , donde recibireis el aprecio de vuestros conciudadanos. = Jules Mareschal. (Gaceta.)

Valencia 21 de noviembre.

CAPITANIA GENERAL DE VALENCIA.

El Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra con fecha de 24 de octubre último me dice lo siguiente.

« Escmo. Sr. = El Sr. Secretario de Estado y del Despacho con fecha 11 del actual me comunica desde la ciudad de Sevilla el Real decreto que el Rey nuestro Señor se ha servido dirigirle con la propia fecha , y es como sigue. = Enternecido mi corazon con los sacrificios de todas clases que han hecho mis fieles vasallos para sacarme de la triste situacion en que me hallaba , y por las continuas demostraciones del mas puro amor , que sin cesar recibo , quisiera dispensar á cada uno una señal de mi Real aprecio ; pero no siendo posible distinguir á todos , se propone mi Real ánimo premiarlos , gobernando los Reinos que Dios confió á mi cuidado en paz y en justicia , segun las leyes que sabiamente dictaron mis augustos Predecesores. Pero sin embargo , cual padre que ama igualmente á todos sus hijos , dedica sus particulares desvelos á aquel que se halla acometido de alguna dolencia , no puede mi paternal corazon dejar de mirar con mayor dulzura á aquellas viudas , aquellos huérfanos , cuya tristeza me es mas apreciable que el mas sincero parabien , porque me manifiesta que los padres , que los esposos , que los hijos que lloran , murieron para que yo viviera ; aquellos que , encerrados en horribles prisiones y sin flaquear su constancia , esperaban una muerte vil , precedida de continuos insultos , amenazas y vejaciones ; aquellos que , sosteniendo mi Corona con las armas han hecho algun servicio singular ; y en fin los que hayan hecho de cualquier otro modo : y deseando el acierto , para que la prodigalidad ó injusticia de los premios no produzca el efecto contrario que me propongo , he resuelto que por cada uno de mis Secretarios del Despacho se forme un espediente general de gracias de su respectivo ramo , para que , aproba-

do en junta de todos, recaiga mi soberana resolucion. Espero que esta confianza que deposito en ellos los hará circunspectos é inflexibles en asunto de tanta consecuencia. Tendreislo entendido y lo comunicareis á quien corresponda. = Lo que de Real orden traslado á V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca; advirtiéndole á V. E. que para llenar debidamente las paternales miras de S. M. se hace necesario que los que se consideren comprendidos en el caso que marca aquella soberana resolucion, formalicen su espediente particular, en que prueben el singular servicio que prestaron á la causa del Altar y del Trono; debiendo entregar los interesados los espedientes particulares á los capitanes generales é inspectores, segun corresponda, quienes cuidarán de recibir informes reservados de personas imparciales y de toda probidad, para en su vista poner en cada espediente particular el informe que crean ser de justicia, á fin de que se llenen completamente los piadosos deseos del Rey nuestro Señor.» *Diar. de Val.*

Y lo traslado á V. para su cumplimiento en la parte que le toca.

Dios guarde á V. muchos años. Valencia 13 de noviembre de 1823. = Felipe de Saint-Mareq.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Embarcaciones venidas al puerto el dia de ayer.

Mercantes españoles. De Valencia y Tarragona en 8 dias, el laud Santo Cristo del Grao, de toneladas, su patron Lorenzo Selma, con arroz á varios. = De idem en idem, el laud Virgen de los Desemparados, de 16 toneladas, su patron Francisco Larroda, con arroz y anís á varios. = De idem en idem, el laud Virgen del Carmen, de 20 toneladas, su patron Josef Larroda, con arroz á varios. = De la Habana, Gibraltar y Mahon en 136 dias, el bergadein Constancie, de 80 toneladas, su capitan Juan Bautista Surís, con azúcar, café, esponjas y otros géneros á varios. = De idem en idem, la polacra Concepcion, de 100 toneladas, su capitan Juan Bautista Durall, con azúcar, palo campeche, café y otros géneros á varios.

Idem Sardos. De Génova y la Pietra en 9 dias, el bergantin polacra Sanma. Trinidad, de 81 toneladas, su capitan Lázaro Odizio, con trigo y pipas vacías de su cuenta. = De Génova en 8 dias, el bergantin polacra Neptuno, de 212 toneladas, su capitan Nicolas Dodero, con habones, pastas y nueces á D. Antonio Dodero. = De Génova en 7 dias, el bergantin polacra Tolerante, de 150 toneladas, su capitan Domingo Perica, con trigo y arroz de su cuenta.

Idem Sueco. De Dronthaim en 74 dias, el bergantin Donna Maria, de 86 toneladas, su capitan Jens Brisach, con bacalao y pezpalo á los señores Almgren y Wejzynthius.

Avisos. Quien quisiere arrendar un campo con noria cerca de esta ciudad, puede conferirse con el dueño de la casa núm. 5, en la bajada de S. Miguel, para tratar del ajuste: el mismo tiene un caballo joven bueno para vender.

Una señora viuda desea encontrar dos ó tres señores para darles de comer, cama y demas necesario á un precio equitativo, y se servirá con toda limpieza: vive en la calle del Conde del Asalto, casa núm. 22, frente á la calle de Lancaster, segundo piso.

El 18 del corriente se extraviaron de una casa de esta ciudad las prendas siguientes : dos soguillas de oro que en la una habia la tanca y una cruz del mismo metal : veinte y tres cucharas de plata de tomar café señaladas con las iniciales A. R. : un llavero de forma mayor con estuche y tigeras todo de plata : una aguja de plata para cabeza de muger : cuatro relojes de plata dos ingleses y dos franceses : cinco sortijas dos de esmeraldas rodeadas de diamantes una mas pequeña que la otra , otra de topacio rodeado de diamantes , otra de una esmeralda sola , y otra de una piedra violada : dos juegos de hebillas con sus charnelas todo de plata : otras para los brazos de muger todas del mismo metal ; y algunas piezas de ropa y pañuelos que es difícil dar las señas por no saber de fijo lo que falta : el que tenga dichas prendas en su poder y lo haya hecho por necesidad , se le darán dos onzas de oro para socorrerla entregándolo al señor Rector de San Jaime , y se le guardará el secreto.

Ventas. Se hace buen año y mercado de queso de Holanda á quince pesetas y media la arroba , y á 21 cuartos la libra , en la calle den Cirera.

En la librería de Francisco Ribas , plaza de San Jaime , se vende vino rancio viejo á 6 rs. vn. el porron : tambien se vende vinagre á ocho cuartos el porron , y tomándolo á barrilones á razon de siete cuartos el porron , todo de su propia cosecha

Alquileres. Está para alquilar un prado de indianas á media hora de la presente ciudad , sobre la carretera de Mataró , y una casita con tres mojas de tierra de regadío muy cerca del Clot : la persona á quien acomode podrá servirse acudir para tratar de su ajuste al primer piso de la casa núm. 3 , en la calle de Moncada.

Está para alquilar el almacén sito en la calle de la Paja , propio de la casa de presbíteros de San Felipe Neri : el sugeto que lo necesite podrá conferirse con el procurador de dicha casa.

En la plaza de la Lana , debajo de la vuelta del arco que hace esquina á la calle den Boqué , hay una tienda y diferentes pisos para alquilar juntos ó separados.

Pérdidas. El lunes 25 del corriente se perdieron unos anteojos montados en filetes de plata , con caja ó baíoa de tafilete eucarnado : si alguno los hubiere hallado se servirá presentarlos en la oficina de este diario , y se le dará un duro de hallazgo.

Sirpiente. Un matrimonio que pasa á Madrid necesita una criada que sepa guisar y cuidar la señora que hable el castellano y tenga personas que la abonen : la que se halle con estas circunstancias , acuda al carpintero de la calle de Santa Ana , esquina de la de S. Buenaventura , que dará razon de quien la necesita.

Teatro. La comedia en cinco actos , titulada : *Indulgencia para todos*, baile y sainete. A las seis.

Entrada de anteayer 1040 rs.

Cambios de esta plaza del día 25 de noviembre.

Paris 1570centesimos.

Cádiz 2½ p. c. idem corto.

Madrid 1¼ p. c. d. corto á 3 ds. v.

Reus á ½ p. c. idem.

Valencia de 1¼ á 1½ p. c. idem á id.

En la imprenta de la Vinda é Hijos de D. Antonio Brusi.